

Patrimonio Cultural: Memoria y motor del futuro



Cátedra Libre
India Siglo XXI

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

Nuestro planeta rebosa de pueblos, cada uno con su lengua, sus tradiciones, sus técnicas y sus identidades específicas que deberían enriquecer nuestras vidas, al ser fuente de una creatividad inagotable. En la era de la mundialización, ¿es posible seguir viviendo en el rechazo o la ignorancia de esta riqueza? En el último decenio del siglo XX surgieron conflictos considerados de origen cultural. El nuevo milenio no ha logrado conjurar la desconfianza hacia los “otros”. Sin embargo, la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, aprobada por unanimidad por los 185 Estados Miembros representados en la reunión de la Conferencia General en 2001, poco después de los acontecimientos del 11 de septiembre, promueve una nueva ética en los albores del siglo XXI. Por primera vez, la comunidad internacional se ha dotado de un instrumento normativo de gran envergadura para afirmar su convicción de que el respeto de la diversidad de las culturas y el diálogo intercultural constituyen una de las mejores garantías de desarrollo y de paz.

La Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre 2002) lo reafirma al establecer que la diversidad cultural es nuestra “fuerza” y debería ser usada para asegurar el desarrollo sostenible. La diversidad cultural dice, no es sólo un hecho que necesitamos reconocer y respetar. Se trata de la pluralidad del conocimiento, la sabiduría y la energía que contribuirán a mover el mundo hacia delante.

Y es que Según la UNESCO hay dos tipos de patrimonio cultural: El material y el inmaterial.

El patrimonio cultural material lo encontramos en las expresiones materiales de las distintas culturas, por cuestión de durabilidad se lo reconoce sobre todo en las edificaciones propias de cada pueblo, pero por supuesto incluye las artesanías, la comida y el vestido. El patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en los siguientes campos:

- Tradiciones y expresiones orales,
- Artes del espectáculo,
- Prácticas sociales, rituales y festividades,
- Conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el universo,
- Las técnicas propias de la artesanía tradicional.

Del patrimonio Indio

Cuando desde este lado del mundo se piensa en la India, inmediatamente se asocia con la riqueza espiritual que, por exceso de simplificación, para el grueso de la gente se resume en los conceptos de reencarnación y karma. Últimamente se reconoce también la importancia del yoga, aunque se le enfoca como una forma de gimnasia nada más. La grandeza del legado de Gandhi, queda para el consumo de unos pocos interesados en la relación entre política y religión o la construcción de la paz. Para los amantes de la belleza la India tiene la cara de una mujer envuelta graciosamente en un colorido sari, que sonrío con el Taj Mahal como fondo. Aunque sabemos que este gigante de Asia constituye una potencia en ascenso que avanza con pasos acelerados hacia el futuro, nos resulta difícil deshacernos de esta imagen romántica. Y está bien. Sólo hay que completar el cuadro. El patrimonio inmaterial es inmenso y contrastado. Va desde la filosofía, pasando por la religión (religiones) y el ayurveda (rama muy prestigiosa de la llamada medicina alternativa) que han hecho de la India un destino de sanación para el cuerpo y el alma, hasta tecnologías de punta, lo cual la hace un socio apetecible en el mundo de los negocios y un aliado necesario en las relaciones Internacionales. Por otra parte, casi no pasa un día en el calendario indio en que no se celebre un festival o una feria, ocasiones que dan lugar a un despliegue de colores, música y danza, lo cual es fuente de atracción para el turismo tradicional.

Esto hace que, entre los aportes indios para el nuevo milenio, encontramos su historia como ejemplo de una falsa dicotomía entre tradición y modernidad. En la India pudiéramos decir que la tradición no se “borra” para dar paso a la modernidad; al contrario, se funde con ella y crea un modelo de país al que aspiran muchos en estos primeros años del tercer milenio en los que las “particularidades” juegan un rol cada vez más importante.

El patrimonio material también es muy grande y merece cada segundo que se le pueda dedicar a explorarlo. India es un universo de sabores. A diferencia de lo que se cree, la comida no es invariablemente picante, ni exclusivamente vegetariana. Eso sí, está muy bien condimentada con múltiples especies.

En cuanto a artes y artesanía, no se puede pedir más. El indio es un pueblo de creatividad infinita. Salir de compras puede convertirse en una experiencia de nunca acabar. Sea cual sea su gusto, conservador o exuberante, clásico o moderno, los bazares, las tiendas, los puestos, mercados y emporios de la India, le tentarán como nunca lo han tentado antes. Frente a metros tras metros de ricas sedas y brocados multicolores, espléndidas alfombras y tapetes, las increíbles miniaturas mogoles, una inmensa variedad en cajas de madera o de papier maché pintadas a mano, finos trabajos de incrustación de mármol, estatuillas de bronce, joyas de plata antigua, delicadas tallas de madera, piedra y marfil... de verdad, no sabrá que escoger.

Los edificios históricos están por todos lados. El Taj, como cariñosamente le llaman propios y extraños, es su monumento emblemático, igual que la Torre Eiffel para Francia. Pero no es la única construcción digna de ese título. En la India se encuentran 21 edificaciones declaradas por la UNESCO como patrimonio de la Humanidad. Los sitios culturales del mundo revelan la riqueza de las creaciones de los hombres a través de sus estilos artísticos y sus funciones sociales, por tal motivo merecen ser conservados. Constituyen la memoria del futuro. Los sitios culturales de la India reflejan la multiplicidad del ser indio y constituyen un aporte monumental a esa memoria del futuro.

Son Patrimonio Cultural de la Humanidad:

Fuerte de Agra (1983)
Las Cuevas de Ajanta y Ellora (1983)
El Taj Mahal (1983)
El Templo del Sol de Konarak (1984)
Grupo de monumentos de Mahabalipuram (1984)
Las Iglesias y Conventos de Goa (1986)
Grupo de monumentos de Hampi (1986)
Fathepur Skri (1986)
Los templos eróticos de Khajuraho (1986)
Las cuevas de la isla Elefanta en Bombay (1987)
Los templos de Chola (1987)
Grupo de Monumentos de Pattadakal (1987)
Monumentos budistas de Sanchi (1989)
La tumba de Humayun en Delhi (1993)
El Qutmb Minar en Delhi (1993)
La línea férrea Dajeerlen Himalaya (1999)
El Complejo de templos de Mahabodhi de Bodh Gaya (2002)
Los refugios de piedra de Bhimbetka (2003)
Parque arqueológico de Champaner- Pavagadh (2004)
Memorial Victoria (2004)